

bestias del campo y verduras de las eras



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

invitación

quiero que valga,
toda esta papelería,
revolcadero:
échate, gorrinilla, encima de ella,
hala,
restriégate,
que no se te dé un higo ponerte perdida,
perderte

sopa de tortuga

observo el perfil de mi sombra en el suelo del Paseo de la
Playa de La Puebla de Farnals,
precediéndome: voy
como descogotado:
el pescuezo no se yergue recto,
militar,
desde los hombros,
sino que se adelanta, casi
se precipita,
de modo que dibuja, junto con el tronco
y la cabeza,
una silla,
o un cuatro

será
que es el espejo de otra de mis naturalezas mixtas: parezco
una tortuga
bípeda,
gafuda,
con su poco de chepa
y barriguita,
los brazos flacos,
largos,
de mona,
que sabía mi suegra: un testudino,
en fin,
nervioset, que anda a pasos cortos,
idiotas
y,
paradójicamente,
atropellados

Cosmomonas

Ham
the Chimp

cazaron al monito
en pañales,
fulleros,
en las selvas del Camerún Oriental: después
tres sargentos de aviación de la Fuerza Aérea de los Estados
Unidos lo compraron,
y ordenaron su transporte, que sería
por barco,
y en camioneta
luego,
hasta la Granja de Aves Raras de Miami

debió de parecer, en aquella pollería, pajarraco
fantástico
y garrulador,
un pardal de pelo (y el culo
pelón)

de allí lo llevaron a la Base del Ejército del Aire en Holloman,
New
Mexico,
y lo alistaron en la Academia de Astromicos:
sentaban a cuarenta chimpancés en los pupitres de aquellas
aulas: y éste,
al que llamarán don Pernil,
fue pasando cortes,
y ganó la oposición,
y subió
a los cielos

(casi) todos sus nombres

yo no sé si los monos se apellidan unos a otros, si sumamá,
sus primos, en el patio de verduras de su país
natural,
o sus compañeros de colegio,
en la NASA,
lo llamaban esto
o lo otro

sus mayordomos le dieron, a hurto de sus oficiales, y
cachondos, el nombre
de Chop Chop Chang,
que lo achinaba

era, en la matrícula de la Base, simplemente, la Mona
Número 65,
que,
por miedo a que se desastrase su vuelo,
habían prohibido que tuviera nombre al que sujetar su *vida*

sólo después de cumplida su misión lo bautizaron HAM,
acrónimo de la Academia que lo había formado,
Holloman **A**erospace **M**edical [Center], y que da,
en católico,
don Jamón
(¿o sería que el teniente coronel **H**amilton Blackshear, jefe del
laboratorio,
quiso que el simio lo repitiese de algún modo,
allá arriba?)

esta otra Minnie



no la ratona de Disney,
la mona,
digo,
esta-
otra-
Minnie,
el “Sujeto Número 46” del Proyecto Mercurio

el 2 de enero de 1961 trasladaron a seis chimpancés (y cuatro eran hembras)
desde la Base de la Fuerza Aérea de Holloman, en Nuevo Méjico,
a los cuarteles traseros del Hangar S de Cabo Cañaveral;
durante tres semanas fueron entrenados en simuladores de la carabela espacial;
la víspera del lanzamiento apartaron a Ham
y a Minnie,
chico
y chica,
para los exámenes finales

serán
¿qué?,
¿las tres y pico de la madrugada?: los dos simios
visten el traje de cosmonautas,
y han desayunado:
el tribunal escoge a Ham,
pues les parece más tranquilo: haría
ella
su sobresaliente
en aquella comedia
fabulosa
(que fuera la periconas de esta baraja de animalicos con
escafandra)

de modo que Minnie se despidió de Ham,
que tuviera suerte en su patrulla celestial, y lo vería
volver,
algo desmejorado,
¿orgullosos?,
de su misión

Minnie empezó estirpe de cuadrumanos marcianos,
pues parió a nueve chimpancés con nómina en la NASA,
y fue ama
de leche
de otros muchos pilotos monísimos

aquella vicaría,
sin embargo,
no la consolaba,
y en sus sueños más felices (en sus sueños
más desgraciados)
mareaba un espacio que no era
de mentirijillas

“A-Ok”



es
caló
de Cabo Cañaveral,
germanía de cosmonautas que usó,
el primero,
a lápiz,
Tecwyn Roberts,
en su ‘Informe sobre el Ensayo 3805’,
que registraba los accidentes del vuelo suborbital del ‘Mercury-
Redstone 2’,
del 31 de enero del 61,
pilotado por mico pionero que ganó, por eso, alguna fama

“A-Ok”: “All
[Systems]
Ok”:
el secretario pudo haber apuntado, en el verso
blanco
que gustaban los isabelinos en los teatros,
all’s
well
(that
ends
well),
pero prefirió éstas que se pronuncian
mascando
chiclet

“don Pernil, el Chimpancé”,
que gobernaba la nave,
cuando lo rescataron,
después de pasar muchos trabajos,
usó de un laconismo todavía mayor para expresar su
satisfacción:
 simplemente cogió la manzana que le ofrecían y le dio un
mordisco

y sí,
papá,
por aquí abajo todos los sistemas sirven
aún,
y voy bien,
bien
(*crunch*)

all i pebre

porque no las toleran los machos hacen, las aguas dulces (el río
arriba,
las cloacas,
las acequias,
los pozos)
su convento
segurísimo: la vestal,
cuando entra en sazón,
y en celo,
se pone su traje de novia (también, de novia
de la muerte)
y busca el mar para sus bodas fecundas,
desova
y se termina

no todas, que algunas anguilas, vírgenes
cabezonas,
con ascos
(¿y cobardicas?),
esquivan aquellos matrimonios funerales y se quedan a
verbenear en sus barrocos beaterios

fantásticos tremedales

Hacen las turberas de Irlanda, y de la Bretaña
Mayor,
no el cementerio de sus difuntas selvas,
sino los huesos maravillosos de sus gigantescos,
mágicos
señores
primeros,
y repiten,
las flores que nacen de ellas (el asfódelo,
el musgo de los páramos),
los cuentos que los cuentan.

También este otro paisaje, que cubre la bermejuela, publica lo
que soy.

Sus nombres (la tembladera,
el tremedal)
dicen la incertidumbre de su suelo de carbón novísimo,
de verduras en descomposición,
que uno pisa vacilando. Yo
prefiero que se derrumbe sobre alguno de los mares de los
britanos,
y que lo anden conmigo Lear, tarado
y triste,
el rey contrahecho, que pide un caballo,
un caballo,
Catherine, desviada de la felicidad, que sabe que “el tiempo
se estanca
aquí”,
y le faltará,
por eso,
siempre,
Heathcliff.

alabanza de la *llisa*

pues yo,
¿ves?,
le tengo bastante cariño a la *llisa*

porque son peces
tontos,
desdentados (¡mis pececitos mellados!),
de aguas mezcladas,
turbias,
podridas
(pero se entran en la mar para montarse desahogadamente,
secretos)

porque se banquetean en las colonias de algas,
y en los basurales de los fondos fermentados

porque saltó “propria
en la barca” de Cristóbal Colón en su primer viaje de
descubrimiento,
mientras entraba en el Puerto que había titulado “de la
Concepción”,
y fue el primer “peçe
que pareciese a los de Castilla”,
familiar,
en las Indias, y fue
en viernes,
el 7 de diciembre de 1942

también porque Arnaldo Pellicer, mi tataradeudo
postizo,
heredado en Valencia,
ganó de su señor, el rey Jaime I,
por sus hazañas,

escudo
partido,
y pinta éste, en la izquierda, “el pescado llamado
llisa”,
de azur,
puesto en un palo,
y,
en la derecha,
tres fajas de gules,
y las dos partes con fondo de oro

sobre todo porque me acuerdo de mi tío Ángel,
preparando *pasteta*,
con harina,
y alguna vez salí con él,
de pequeño,
a coger *llisas*,
en una barca de albufera,
en el *estany* de Cullera

(sobre todo porque es pescado despreciable,
de pobreto,
que papá cenaba con muchísimo gusto)

bon bac i sense figa

“Per Sant Joan, bacoques.”

no es sólo que asoman cerca del día de su santo: vienen
al *caso*
de Juan Silvestre
las albacoques
porque,
como él,
son las adelantadas del higo, su primo hermano
mejor

hijas de la palazón del año
viejo,
de las yemas de flores perezosas que no llegaron a nacer en su
estación cabal,
y durmieron todo el invierno, toda
la primavera,
las criaturas primeras,
precoces,
de la higuera de dos partos,
las albacoques llegan,
como toca,
para San Juan,
y traen el verano,
y es fruta médica
y filosofal,
y aconseja,
por ello,
el refranero,
tener,
de los árboles brevaes, uno
o dos
en cada corral

“No caerá esa breva.”

fui
yo
la primicia
de un árbol de cuatro partos,
una *bacora* desviada que nació,
no para San Juan,
sino novembrino,
breva excepcional,
trasordinaria,
pues, ¿no veis que continuamente me estoy cayendo de la
figuereta?

Fdo. En Joan Figa

las cinco de la tarde de la tortuga

entra la tortuga de tierra
al trapo,
como sea colorado,
y para bregarla,
y fijarla a su suerte,
el novillero la cita con tomatina,
ensalada de cerezas,
una sandía,
y la bicha escarba,
bufa,
busca la muleta de verduras,
muuuú

nido de urraca

son,
todos estos textos, nido
de urraca:
escondo en ellos la bisutería que voy recogiendo por ahí,
hurtándola
a la vida

Lat. *Homo chimera, hippocentaurus*

han llamado centauros a los hombres “compuesto[s]
de contrarios genios
e inclinaciones”¹,
y casa
algo
con mi vacilona naturaleza
aquel monstruo
mezclado,
hijo de uno que apetecía a la Reina del Cielo (y era
casada),
engendrado en una borrasca que la figuraba,
robador de novias,
además,
¿no bracea,
y escarba,
y se empina mi mitad caballuna en mis sueños mejores?

¹ *Diccionario de Autoridades.*

caló de pardalería

Quiero usar aquí, que me viene al pelo,
el vocabulario de la montería, jerga
de alimañeros. Sirven
mis dos despachos mellizos
de escarbadero
y revolcadero,
de bramadero,
de huido: en ellos
ronco detrás de la corza,
hocico,
me escondo de todos los alguaciles del mundo, busco
desviarme. Y son,
estos papelicos,
mis hechíos, o echíos (esto lo escriben con hache
o no, según entienden que las señales que dejan los cochinos
son fábrica suya
o su basura),
valen
mi portentoso cagarrutero.

mi animal (¿de pelo,
de pluma,
de escamas?)
gemelo

“E cosa della dottrina di Manetone, secondo la quale ogni uomo ha sulla terra un individuo animale che gli corrisponde, sí che morendo l'uomo muor anche l'animale, o viceversa, ed essendo l'uno ferito si producono le medesime ferite sul corpo dell'altro ec. ec?”²

anda (¿corre, bate
alas,
nada,
verbenea?)
por ahí,
en alguna parte (es
“doctrina de Manetón”, el egipciano marisabidillo),
mi bicho
familiar,
un animalejo que gasta mi naturaleza
y todas mis suertes, una bestia compañera,
cuyas vainas adelanto,
y que se terminará conmigo

uno imagina (¿divertido,
con preocupación?)
a un pato con el arco plantar acombado, a un calamar
jaquecoso,
a un gorrino tiquismiquis (todo
le sienta mal en el estómago),
a un estornino que no tolera jaleos,
ni la sociedad de sus semejantes, a un zángano
forzado a trabajar,

² Michele Mari, *Io venía pien d'angoscia a rimirarti*

a un colibrí pesadísimo
y diabético

el cinorrodon, digo

“Kynorrhodon. La rosa silvestre que nace en los parajes incultos. Tiene pocas hojas, que se marchitan fácilmente, y a cualquier viento se caen, y queda un botón grueso, que se madura por el Otoño, y se conoce estarlo en el color muy rubio que adquiere, y del que se hace la conserva que en las boticas se llama de Kynorrhodon. Es voz Griega, que significa Rosa de perro.”³

digo el cinorrodon, la zarzaperruna o zarza
lobera,
rosa silvestre, que no se deja domesticar, y huye
de las curiosas ruzafas,
y cría pocas hojas, y las pierde
“a cualquier viento”
(pero con el otoño queda un botón gordo,
rubio,
con segundo nombre grosero, tapaculo,
le dicen,
y es goloso
y medicinal,
y hacen con él unas conservas muy ricas,
y que pueden algo)

el cinorrodon, digo, por todo esto, porque se parece
a nuestros naipes
mejores,
las manos que recibimos algunas veces de la vida, y valen
la felicidad

³ *Diccionario de Autoridades.*

abacial

la voz hebrea *ab* “vale tanto como padre, primero de todos”, y dio,
entre nosotros,
abad

abad,
“antiguamente”,
llamaban al “Cura,
o Párroco” llano,
y hoy señala al que sirve de cabeza de la monja⁴

en la lengua toscana usan “*abatino*” para representar el “prete giovane

mondano
e galante”,
de la raza, ¿no?,
de los goliardos,
y,
también,
a la “persona debole, inconcludente”, “bona
a nulla”

pues aquel “*abatino*” de los tanos ¿no repite al *abadejo*,
o *curadillo*,
de nuestro romance?

a mí me parece que no fue irreverencia,
que en los lupanares portuarios diesen a ciertos pescados
nombres de oficios eclesiásticos, *obispo*,
fraile,

⁴ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española; Diccionario de Autoridades*.

y otros:
¿es que no figura el pez
al Cristo
escondido?

don Sebastián de Covarrubias, mirando
en el de abadejo,
opinó que dijeron así al bacalao porque hacía, curado,
el plato de “la gente común”,
y supone “algún otro que llamarían abad”, y fuera *bocato
di cardinale*

pero la palabra “*abadejo*”, con otras
de su vecindario,
la han empleado para etiquetar a bichos de muy diversas
especies, éstas
sin escamas

en lo que toca a este pardal,
uno imagina que le dirían *abadejo* porque hace sus habitaciones
en las grietas de los muros,
y en las cuevas (“eo quod in foraminibus
et cavernis
niduletur”),
porque “canta casi siempre, y mucho más
por el mes de Mayo”, que es
el de María, también (¿sobre todo?)
por el rabo temblanca que titula su especie (*cauda
tremula*)⁵

abadejo,
o *curita*, llaman además (¡y ofenden!) a varias especies primas
cormananas
de “animalejo[s]
insecto[s]” (“unos dicen ser gusano, otros

⁵ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

escarabajo
o cigarra,
otros moscarda”),
a las carralejas,
a las cantáridas,
también los conocen como *matabombres*,
porque su zumo “irrita
a la lujuria”
y,
si se toma en exceso,
te termina

dijeron,
en fin,
abada
al rinoceronte,
no porque el color de su traje, su narigón
rijoso
y su gordura
nos recuerde al capitán capón de los conventos,
sino porque hacia el año 1581 el gobernador portugués de Java
regaló al segundo Felipe,
junto con un elefante, uno de estos paquidermos unicornios,
y empleaban los lusos,
para titularlo,
esta voz indiana, de los puertos, hija
de la lengua malaya

porque hizo,
aquel pescado “que en Castilla llaman abadejo,
y en Andalucía bacallao,
y en otras partes curadillo, y en otras
truchuela”,
“mal remojado y peor cocido”,
la última cena de mi señor más notable,
en la venta,
o castillo,

donde al otro día iban a armarlo caballero,
y se lo daba a la boca con la mano
(le estorbaba la celada, que no quería quitarse de ninguna
manera)
una golfa ambulante, trasera
de arrieros⁶,
porque visité, en la isla noruega de Smola, contigo, mi esposa
nueva,
y con mis buenos amigos,
sus secaderos,
porque siempre lo he comido con gusto, desmigado,
y trabado con unas patatas fritas estupendas,
a bras,
en el portugués de la Playa de la Puebla de Farnals,
porque también dicen abadejo a la esquinera algo estropeada
Quevedo,
y don Juan,
con su criado,
en conversación
alcahueta

⁶ Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, I, Primera Parte, cap. 2.

abejerías

zánganos

el zángano recibe su nombre, en nuestro romance,
de sus zancas (papá-
piernas-
largas),
y gasta los ojos
enormes (¡para
verte
mejor,
mirreinal!),
pero va desarmado, con un aguijón
de juguete,
y,
debido a otras carencias,
no puede libar el néctar
(le traen la comida a la boca las obreras),
ni transportar el polen o los propóleos que se usan para los
trabajos de albañilería

Plinio el Viejo⁷ los llamó, por eso, “abejas
imperfectas”,
no verdaderas,
“novísimas”, o sea, empezadas
tarde,
hijas de la agotada ancianidad

y son los zánganos, es cierto, haploides, nacidos
de un huevo
huero,
vacío,
tonto

⁷ “...imperfectae apes, novissimaeque a fessis, et iam emeritis inchoactae, serotinus foetus...” Plinio el Viejo, *Historia Natural*, XI, 11.

cuando hay hambruna en palacio los echan de él,
y mueren flaquitos,
o tiritando,
en sus orillas,
y los mejores,
los que llegan a montar a la Infanta,
se terminan,
¡huy!,
descojonados

y qué: a mí me parece la suerte del zángano
la más feliz: habita
la estación suave,
y es peregrino ruidoso,
priápico,
de la Virgen morena,
suseñora,
la busca (segundo
donjuán) de conventillo en conventillo,
la espía saliendo de su celda, sigue
en el cielo
el escándalo de su celo,
a ver

sí, ¡seré zángano, porque apellida
al vago, que quiere holgar,
y
adrede
no sirve!

Maesa

es abeja con título
doble,
que dice su principalía,
de reina
y maestra (la Superiora de su Orden
pacífica)

tiene habitación
propia,
una cárcel espaciosa,
comodísima

usa dieta
exquisita,
monorríma,
menú
de un plato
que la aburre,
seguro,
aquella papilla sin estorbos de polen que la aparta para el
engorde de su ganadería
y para su soledad
terrible

parece la abeja maestra
muy casera,
que sólo sale de su realera para sus bodas
gamberras,
y para empezar,
en triste mudanza (es
ahora
reina
vieja,
echada
de sus alcázares)

colonia
nueva,
melancólica

somosnoviosdelamuerte

se ha merendado

(¡sus inconcretas hambres!)

las paredes de su celda,

sale

esta primera vez

de Novia,

vienen a su olor los zánganos,

los más bravos se ayuntan en montón (¿siete,
diez?)

con su dama

y dulcemente

(¿aposta?)

se acaban

fiebre de enjambrazón

pega el sol, la gran mielada
ha empezado, y florece
el eucalipto (chorrea, por eso,
el néctar), hay
muchedumbre de nodrizas,
falta sitio para la postura, y, de todos modos, la Maestra
se seca

la colmena bulle: es
la fiebre de enjambrazón, el follón
ácido
del destierro:
la Reina
Vieja
es arrojada de su castillo, segunda vez
sale,
con su gente más verdadera,
y empezará otra casa, y otra Casa que podrá menos,
menos

Cuate, aquí (también) hay tomate



es
tomate,
pero no es verdura, ni vale
para las ensaladas,
y pertenece al reino animal, a la clase de los anto-
zoos, “bestias-
flor”,
y se cría en playas que la marea esconde
y destapa,
según

va patituerto (usa el pedal para sujetarse a la arena,
o a la roca,
y pasearse sin prisa)
y gasta bocaza de barbas pelirrojas,
que se abre a un estómago que le sirve,
además,
como fuera hembra, ¡coño!,
de útero

en los acuarios sólo los toleran,
como vecinos, el pez payaso y el pez
doncella

mi amiga Manoli
(es que pertenece a la familia de los cronopios),
cuando ve una tomatera de éstas que digo,
chilla, da
palmas
y saltitos, baila tregua, baila
cátala,
también
por eso
la quiero

monte de cardos

no pidas peras al olmo, ni cerezas
al cardo,
on no n'hi ha no es pot treure, y yo
vengo a ofreceros estas bayas
tóxicas,
que mueven el vientre y descomponen
el alma,
ojito

sirven los cardos
de *enxiemplo*
pues ¿no los escupió Yahvéh sobre nuestros suelos de pan,
de modo que los colonizasen⁸,
como monumento,
para que tuviésemos siempre presentes el pecado primero,
que nos perdió,
con todos los que nos ensucian ahora?

le viene a éste el nombre de pila, *Centaurea*,
de aquellos monstruos, mitad
gente,
mitad caballo,
farmacéuticos,
con herbolario,
y gasta, por su cabezuela, rodeada de espinas,
un epíteto de armería, *calcitraba*, o sea, lucero
del alba (no la estrella
húmeda,
legañososa,
de la mañana,

⁸ Génesis, III, 18.

sino el mazo con pinchos que usaban los caballeros para romper,
en las palestras,
los yelmos,
con los cráneos,
del Orgullosa que había desafiado a su dama),
y gracias vulgares que subrayan sus virtudes peores, abreojos,
azotacristos, caga-
tripa, trepa-
caballos,
quebracamas,
lo llaman además ramón sutil, porque ramonean en ellos las bestias,
o garbanzos del cura, vete a saber a cuento de qué costumbres de los párrocos

yo supongo que a éste lo titulan cardo Santo (*Cardus Benedictus*)
porque “en lo más elevado lleva unas cabecillas envueltas entre las hojas, que fenecen en una como escobilla de espinas,
y en medio de ellas una flor pequeña pajiza”,
y repite,
¿no?,
al Cristo
crucificado

también es brujo el cardo que llaman *buso*,
porque las levantinas Parcas, o las Nornas septentrionales,
fabrican “de sus toscos ramos” este utensilio,
y (des)ordenan nuestras suertes ciñéndose la rueca, meneándolo
entre los dedos⁹

⁹ Fray Luis de León, *La perfecta casada*.

hay también aquellos “cardos salvajes
y perrunos”
que echan unos frutos redondos, los cuales,
“después de secos (...),
el viento los lleva por el aire como pelotas huecas por su
ligereza”,
y los andaluces los acarician con un diminutivo,
y tienen un uso fantástico,
pues “cuando uno barrunta una cosa sin que se la digan, que
está
secreta,
hacen entender a los niños que tienen un cardillo que se lo
dice”,
y otros aseguran que son duendes,
y pueden tanto,
¿ves?,
como aquel pardal que decíamos nosotros
sabihondo
y chivato

otro cardo del que soy aficionado es el que dicen corredor,
o correo,
y no porque su raíz sea medicinal, que, si se chupa, echa
las piedras que no muelen los riñones,
sino por sus estupendos sobrenombres, que lo hacen
errante,
y lo asocian con el servicio postal,
y porque de su alto tallo central “salen otros,
formando una copa como arbolillo frondoso”,
y éste “arroja una flor azul,
la cual con las púas que tiene alrededor parece una estrella”,
y cuando se muere, su sol
se deslía en un polvo maravilloso que el aire esparce,
y puebla de constelaciones los cielos rastreros de los campos

hay varias especies de cardos
hembra,
paradójicos, está
el mariano,
que encierra en sus nombres (*Silybum marianum*, *Mariana lactea*)
el milagrillo de la Virgen,
pues escondió al Nene entre sus grandes hojas,
por que no lo encontrasen los soldados de Herodes,
y de sus tetas henchidas cayeron unas gotas de leche sobre la
alcachofa,
dibujándole unos lunares blancos,
divinos,
huy,
está la bañera de Venus¹⁰ (casi
venérea),
que recoge el rocío y la lluvia en la pileta que forman sus largas
cañas,
y se regala (¡se tocará!) la diosa
cachonda
en ella,
está también la *Centaurea adulterina* (una Bovary rústica,
paleta),
y el cardo de la Magdalena, ramera
retirada
y troglodita

piropos que me echaba mi madre (¡y fui, coño,
su favorito!), pareces,
manuel,
un cardo
borriquero

¹⁰ “...labrum Veneris...”

me decía,
con eso,
asilvestrado,
montés,
salvaje, defendido
de espinas

yo he contado muy despacio al asno
divinal,
de modo que no me doy por ofendido,
y recibo encogiéndome de hombros el apodo,
y miro divertido la explicación que da Plinio el Viejo a la
primera parte de su nombre completo,
en latines,
Onopordium, que yo vuelvo a nuestro romance bruto,
por cariño a la bestia
moguereña,
“pedo
de Platero”¹¹

más aún, gastaría gallito algunos de los otros sobrenombres
de esta “planta,
o legumbre”,
“acanto bastardo” (vale
borde), por ejemplo, o manto,
o manta, de Judas, o judas, con la inicial
bailable

un cardo borriquero, me decía, sí,
la mamá,
que me conocía, y usaba,
sin saberlo,
con Quevedo, rimador
agrijo,

¹¹ Plinio el Viejo, *Historia naturalis*, 27, 110, LXXXVII, “Onoprandon cum ederunt, asini crepitus reddere dicuntur.”

aquella “voz inventada
y vulgar”
que señalaba a la gente
de la carda,
o sea,
a los galeotes,
y acertaba mi “modo de vida malo
y vicioso”

esto tampoco lo sabía ella (tampoco lo sabía
yo, antes de mirar en todas estas pamplinas),
que significaban
además
los de la carda aquellos pelaires que empleaban el *cardo
fullonum* (¿me dejaréis que yerre adrede, y lo traduzca
“follón”?)
para ablandar la lana y sacarle el pelo, y su gremio,
lo que son las cosas,
es también el de los pelliceres que bullen en mi apellido
cuarto¹²

¹² Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española; Diccionario de Autoridades*.

ponedero

no son papeles, si los miras bien, hueros: crían
pollazón
que hará,
en su tiempo,
un caldo gordo, de mucha sustancia

golondros, o antojos

por la gracia de su vuelo,
porque fueron mis entretenedoras compañeras de piso,
también
porque mamá cantaba una habanera que empezaba,
golondrina
de amor,
que a Torre Vieja vas,
de entre todo el averío es este pájaro mi favorito,
y fuera
además
su pollo literal
y figurado,
porque llaman así, golondrino, al que gusta mudarse con las
estaciones,
las que sirven de mojonera, digo, a nuestra pasión
particular,
y porque dan ese título (el de golondrino,
decía),
a causa de ello,
al soldado desertor, que es el mejor soldado,
y porque traduce al *Vagus* latino, nuestro bravo, cabezón
holgazán,
que dice a su amo,
I'd
rather
not

tengo además debilidad por dos golondrinas
pez
que son (tienen aletas muy poderosas) saltarinas, casi
volanderas:

por el *Hirundichthys rondelitti*, porque es “especie cosmopolita”,
y pinta el vientre de plata y la espalda azul para disimularse,
durante sus acrobacias,
con los océanos que marean
y con el cielo;
por la *Trigla lucerna*,
porque en la noche sobrenadan los mares en manadas,
y parecen (lo dice su apellido latino)
fósforos encendidos, brevísimos
(acarician la superficie de las aguas con débiles fuegucillos
y repiten, ¿no?, a la *ruaj*, el aliento
divinal
primero,
que fecundó la nada turbia,
tibia
de nuestros principios)

musa, o *puça*

mi musa no va trasera de Apolo,
ni tiene convento famoso de hermanas hijas de mucho,
no tiene su habitación en las cumbres del Parnaso,
sino en las parameras, y marjales,
no es virgen
con ascos,
sino fulana,
hizo mudanza de su inicial, y se trasladó,
con ello,
de lengua
y especie,
y es *puça*,
pulga
muy puñetera:
son,
entonces,
estos versos,
venéreos
sarpullidos,
herpes
de amor
estabulario

toro abanto

si la tauromaquia sirve para expresar el carácter, la naturaleza
de uno,
yo soy, mirándolo todo, toro
abanto:
salí (salgo
cada tarde de corrida) del chiquero aturdido,
mansurroneo,
y huyo,
no me da la gana rematar las suertes, y sé,
porque estorbo la faena, los olés
y las verónicas,
que me acabarán, con prisas,
impacientes, con el cachete,
o me devolverán al corral,
para otra carnicería sin pretensiones,
virguerías,
circo

alcahueta hortolería

es horticultura hechicera,
rufiana: cabrafigar,
lo llaman: cuelgan
“sartas de higos silvestres”,
gitanos,
de las higueras domésticas, por que diesen éstas, con aquella
vecindad
peligrosa,
las brevas melares, que salen dulces
dulces¹³

¹³ *Diccionario de Autoridades.*

cochina avicultura (*quin parda!*)

mira que no vuela,
ni anadea,
pero echan mano de aves de especies muy variadas,
de toda casta de,
para representarla,
decimos, cuando la pasea un nene, el pajarito,
el canario,
y luego muda de orden
y género,
y es la polla, gallina
nueva

a mí me parece que este averío rebaja la dignidad de su cargo:
permitidme que lo vea,
más bien,
como halcón columbario: quitado
el capirote,
ahuchado, cae
al señuelo,
o se enjardina en prado muy ameno

Caballerías del Sexto

gasto la potra denticonejuna
y resabiada, mal
ensillada,
algo cerril:
bufa,
escarba,
se engrifa,
zapatea, hace
extraños,
se pone de manos

mejor nos hubiera ido si los bonobos

son los bonobos monos
hippies,
perroflautas sin chucho ni otras guitarras que las que nacen de
sus variadísimas cópulas,
polimorfos
perversos
y cachondísimos,
que usan con talento y mucho gusto sus genitales y demás
atributos para afirmar el suelo de sus sociedades,
muy contrarios a los chimpancés (éstos
saben la violencia
y el miedo,
y parecen, por ello, qué putada, nuestros parientes más
próximos)

fabada misticona, o garbancerías

tuvieron en mucha estima los romanos las legumbres, tanto que sus patricios tomaron sus campesinas gracias por apellidos,

y así se dijeron los Fabios
por las habas,
los Lentulos desde las lentejas, los Pisos
para honra de los pésoles,
y los Cicerones por simpatía hacia los garbanzos

en cambio viene la “grande ojeriza” que tenían los egipcianos con las vezas porque dan “ocasión” de “engendrar sueños horrendos

y portentosos”,
porque es “legumbre funesta,
familiar a los espíritus y a las almas de los difuntos y malos genios”¹⁴

Pausanias, andarín
curiosísimo,
entró,
en la carretera de Atenas, cruzando el Cefiso,
en la capilla que tenía puesta Ciámites, el santo-
de-*les-fabes* (¡tontol’haba!);
este Ciámites fue el primero que trabajó un habar,
corrigiendo a Deméter,
señora de los campos de pan,
que contemplaba las arvejas aprensiva
y las prohibía en sus misterios famosos de Eleusis

¹⁴ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española*.

tampoco Orfeo permite las alubias en los suyos,
musicales
y fúnebres¹⁵,
ni las toleraba Pitágoras en los comedores de sus escuelas

es doctrina de Plotino,
que encierran las judigüelas
para luego
(para su nacimiento
próximo)
las almas,
que son gaseosas (con burbujas),
y vulcanitas,
por eso el follón que las come en fabada, al descoserse,
las desembaraza,
las devuelve
al mundo
deshoradas,
las pierde
para el cielo,
y dejan en el aire un rastro de azufre que publica la digestión
satisfecha
de Satanás

esto lo supieron los cristianos miedosos de Roma,
y las cocían en una sartén con salvia y aceite de oliva para
todoslossantos,
y llaman, por eso, el plato, *Fava alla Romana*,
o *dei morti*

el tortel debe ser redondo,
por que parezcan iguales nuestras suertes;
el *Barba*,
de camarero,

¹⁵ Pausanias, *Descripción de Grecia*, I, 37, 4.

lo reparte con mucha ceremonia; muerde
uno
después
por ventura
en la judía,
y gana la corona,
y gobernará durante esa brevísima monarquía
al revés,
de regalos
y juguetes

llaman con mucha propiedad a aquella habichuela *ballón*,
o *ballullo*,
porque encuentras
qué

algunos apuntan su origen en las saturnales:
libraban a la mañanica en el Foro a su dios tutelar de las
ataduras (pero eran
de lana)
que lo sujetaban al suelo,
y conquistaba,
el que había tropezado en la judía,
el título de príncipe de aquellas fiestas golfas

la Iglesia juzgó escandalosas aquellas costumbres, y,
como no supo borrarlas,
las trasladó hasta la Epifanía,
y quiso que la faba repitiese al niñojesús, escondidito
de Herodes,
por eso a veces la figura un pececito de barro

no: si, comiendo el roscón-de-reyes, das con el diente
en la bajoca,
reinarás en Tierra
de Muertos,
pues sueltas,

al romperla,
el espíritu que custodiaba

dos flores traen dibujadas las iniciales de Áyax
y Jacinto (pero éstas
las vuelve del revés)
para que los campos multipliquen sus suertes lamentables,
ay

pues también la flor de la faba se documenta por escrito su
querella,
llorona: será,
me parece a mí,
que dice nuestra mala folla
general

pajarería y horarios

me recojo con las gallinas, y me despierta
su galán,
antes de que rompa el día,
apretado por un *carpe diem* de santurrón: sigo,
pues,
sus severos horarios,
soy ave de corral,
doméstica,
y algo puta,
gasto cresta y barbas de *atrezzo*,
parezco, detrás de ellas, pusilánime (de ánimo
encogido),
y hago un caldo
gordo
y sanador

pero qué cosas, en mi fantasía
(en las cuevas-de-montesinos que sirven de madrigera a mi
realidad escondida),
gimo, tristísimo, y vuelo,
gravemente,
con aquella “infame turba”¹⁶:
soy autillo,
lechuza,
mochuelo,
búho,
tecolote,
ñucurutú:
cualquier pájaro nocturnino
y rapiego,
funeral,
tunante,
que pasee con comodidad las tinieblas

¹⁶ Luis de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*.

animalejos anómalos (bichos
con baches en el ADN)
con *parte*
en mi *vida*

hijo del tardeo de un toro con taras y una ratona
átona,
tuve, de ama
de leche,
una grulla grillada

me crié en una escuela de avellanadas ballenas,
y ha sido, el compañero de todos mis pupitres,
un koala con el colon irritable

gané demasiadas licencias de una lagartija pija, de las cuales
vino a quedar preñada: nos casó
enseguida
un pez
de paz;
hicimos el viaje de bodas tres ríos abajo,
de polizones,
entre los dientes de un hipopótamo del Potomac

no fui feliz en mi matrimonio,
y he entretenido amores poco corteses, en *langue*
d'oc, con una gata
del *ghetto*: al *meublé*
de la Gran Vía
acudía,
todas las tardes,
a lomos de un discretísimo rinoceronte del Renacimiento

el *affair*
me desastró: lo siguieron
otras aventuras cada vez más indiferentes,

con una pingüina con pinganillo,
con una hiena
onanista

un leptorrino algo gorrino me atropelló, una madrugada,
a la salida de una partida de póquer, con sus flacas,
largas
narices; hizo
mi psicopompa
una garceta garzona,
y un excelente celentéreo está escribiendo (eso
me han dicho)
mi biografía no autorizada

hozaduras

hacen mi hozadero, la tierra donde escarbo,
detrás de estas trufas bordes,
mi dudable memoria, la basura
de la realidad,
todosloscuentos

paremiología familiar, y nombres
muy variados,
de la guijeña



hacen,
molidas,
la harina de las migas manchegas,
y la abuelita Carmen, en Alicante, sacaba de su refranero éste,
en sus dos lenguas, la forzosa,
y la natural,
donde se enseñaba que “santo-que-caga-no-vale-nada”,
que “sant-
que-
pixa-
no-
val-
una-
guixa”

la *guixa* muda una consonante para volverse, en el castellano,
más rudo,
en *guija*

de la familia de las fabáceas, de la subfamilia
de las faboides (¡que no, que no es
chiste!),
el *Lathyrus sativus* recibe, en nuestro romance,
nombres algo cazurros y bastante atinados; el de *guija*
está, creo yo, muy bien puesto,
porque, si los miras extendidos en el suelo de la cambra,
¿no parecen guijarral?;

les dicen *pito*, porque repiten su figura,
y *tito*,
porque calcan el rostro mocososo de los pavos;
desde el latín, en su calidad de primas segundas del garbanzo,
la hacen hija,
o hijuela,
del cónsul que hilaba catilinarias,
cícera, *cicercha*, *cicércula*;
los mozárabes la llamaron,
acaso porque creyeran que servía de estuche a las almas,
almorta, y otros, removiendo
aún
en la huesa,
por su pinta, *muela*, o *diente*,
de difunto

de altanería

dentro de las rapiegas, yo no quiero ser ave
manera (¡del latín
manualis!),
que acuda mansa (¡hucho!,
¡huchochó!)
al guante de su señor,
tampoco de las tontas del capirote
(¿cómo acostumbrarse al capillo?),
y que no me cebasen con gallinas,
ni me apiolasen: haría
un pájaro arañoero,
que no tolerase que lo desbravaran,
o recreído, que desaprendiese
su domesticidad,
fuera,
antes,
estropeado neblí, zurdal
derribado,
una olivarda gotosa

aye-aye

quiero ser
también,
aye-
aye,
cruce de mona,
lémur,
dentado ratón,
y nosferatu,
porque es especie que carece de parientes próximos,
y tiene habitación en las selvas malgaches,
orientales,
de Madagascar,
y dormitorios
mudables,
en nidos que fabrica en las copas de los árboles,
o toma prestados a sus vecinos,
y nombre flamenco

soy
(¡mentira!)
nocturnino,
y con el dedo mediano,
huesudo,
de la mano,
golpeo en la corteza del árbol del mundo,
arrimo las orejas, que gasto
estrafalarias,
y busco las galerías que han abierto en ellos las palabras,
luego
escarbo
con mis dientes de ardilla en la palazón,
y meto (¡cochino!) mi dedo monstruoso,
y las saco,
y me pongo como el Quico,

y guárdate de estorbarme en mi costumbre
y oficio,
que te guiñaré un ojo
brujo
y legañoso,
y te haré la higa y apuntaré en la libreta de las suertes tu
sombra
peor

lágrimas de tortuguina

parecen las tortugas marineras tristes,
lloricas,
y es que continuamente echan con la lágrima la sal de los días,
la arenilla
de sus navegaciones

franciscana

(sábado, 9 de septiembre del año 2012)

yo hablaba mucho de esto
y lo otro (¡tener
catorce años!)
con Tania,
mi perra
histórica,
y sostengo diálogos musicales con varias especies de pájaros,
y una vez (pero era
pequeño)
cogí torpemente un conejito recién nacido,
quise decirle algo,
no sé,
y se me murió entre las manos,
burro

pues hoy he tenido conversación
maravillosa,
en la playa,
con un pez:
me rodeaba descuidado
y con una curiosidad intelectual y una ternura que repetían,
quizás, mis afectos

(domingo, 10 de septiembre del año 2012)

regresaba nadando a mi estilo, que es
a lo ridículo,
desde el espigón meridional de la Playa de Masalfasar,
y he notado que algo me tocaba,
y era,
segunda vez,
el pececito que conocí ayer,

venía a saludarme en visita cortés o estupenda
visitación,
huy

my kind of tree

no el ciprés meapilas,
misticón
de Silos, tampoco
el limonero que madura, para siempre, en “un huerto claro”,
o el olmo jodido,
¿ni siquiera los álamos-
del-
amor?, bueno, éstos
sí,
que soy un sentimental, “el último
romántico”,
menos aún “la noble encina”, con su “verdura
grave”, ni el roble, “árbol
patrio”, aunque su patria la desarman sus diminutivos
en -iño : yo,
en mi ruzafa
con cuentos,
crío el algarrobo, porque es de estatura mediana,
y se deja trepar,
porque su corteza es “cenicienta, y tira algo a cerúlea”,
y tiene flor que “no tiene hojas”, “sólo
(...) cinco cabecitas”, y,
en el centro de su corro,
“un pezoncillo” que da teta al fruto envainado que hará la
golosina del macho del tío Juan,
en el corral de Turís,
y el suelo crujiente,
movedizo,
oloroso,
de la cambra que yo usaba para apartarme,
y el chocolate que valía para nuestra merienda, para la tuya,
qué cosas,

también,
mimaridesa¹⁷

¹⁷ *Diccionario de Autoridades.*

penguins

what is it about

penguins?

well, for one thing, they name, and illustrate,

that pocket-book collection I have often browsed,

for another, their clumsy, charlottesque walk,

the fact that they are birds, and flap their wings, yet

cannot fly,

the way I played the bad penguin, and scared the shit

out of my nephew, or nieces, or godson,

and then got them to give me a kiss so that I became the

harmless

good

penguin,

our walking among them, and their nests,

after being ferried to a small island full of them by one of the

Bridges girls,

or bused to their beaches,

in the Patagonia,

now two penguins, walking away on the snow hand

in hand, or, rather, wing

in wing (you

and me),

tell my facebook pals it's

me

talking,

and I get them, in all their commercial aspects,

at Christmas

(and Mónica, for my 51st birthday, using a hard-boiled egg,

black olives

and some carrot,

made a salad that drew one wonderful chick)

jardín de calcícolas

planto en mi ruzafa
fantástica, no las calcífugas, que huyen de los suelos pobres,
pedregosos,
sino las verduras calcícolas, que prosperan en cualquier parte,
sin muchas manías
ni aprensiones,
la *Centaurea macrocephala*, por ejemplo,
que repite a un hombrecaballo cabezón
y farmacéutico,
la *Euphorbia*,
porque la contó,
el primero,
el médico particular del rey Juba de Mauritania, hijo
del amor escandaloso
y de teatro
de Antonio y Cleopatra,
la linterna china, que los meapilas traducen corazón-
de-
maría,
el gamberro
cupido,
el acanto que Calímaco volvió en piedra,
y puso en los capiteles corintios,
para honrar la flor que rodeaba la canastilla funeral de una
virgen

bahurrería

coge el bahurrero “pajarillos con lazo,
liga,
o red”,
y llaman también así,
“por traslación”,
al “hablador de cosas
inútiles”,
éstas, por ejemplo, que son como pardales,
o tordos,
y juntan
qué,
un pobre almuerzo¹⁸

¹⁸ *Diccionario de Autoridades.*

volatería

ensucian estos cielos de cuento

volatería,

toda casta de pájaras, chirriantes avecicas peregrinas,

o idiotas,

pollos perplejos, que pipían

japuta

oiría a los moros llamarlo *sabbut*,
y este andaluz, algo duro de oídos,
o guasón
lo trasladó a nuestro dialecto torcidamente,
y puso a este pez de la Bahía de Cádiz,
al que otros, más amables, llaman palometa de buena casta,
el nombre de japuta

propiedades algo inquietantes de la quinua, o quínoa

porque la engordan los ocho aminoácidos más amables,
y folatos,
y fósforos,
y ayuda a la digestión,
y limpia las cañerías por donde corre la sangre,
estorbando migrañas,
porque se cría en la Puna
y se dice en quechua,
porque parecía divina a los indios, y cosadesatanás
a los españoles,
porque la clasifican como pseudocereal (pan que era
y no era),
me he comprado un paquetito de quinua,
o quínoa, de la marca SOS
(¡socorro!),
a ver,
y he mirado en entrenecios recetas, maneras
de cocinarla,
y ahora
vacilo,
aprensivo,
que he leído en el prospecto que facilita una “función
psicológica
normal”,
joder, eso
no, eso no

nombres estupendos de la cocinela

entre todos los coleópteros, sólo me cae simpática (sólo
ella
no me parece asquerosa)
la cocinela,
sobre todo por los nombres que ha ido ganando, unos
se entran,
para dárselo,
en la pajarería,
y la llaman cotorrita, tortolita,
en Venezuela le dicen el coco,
o coquito, en Méjico
catarina,
aquí y allá la asocian al patrón de los animales,
y la titulan vaquita de San Antonio,
o sanantonito,
o bien,
faltándole algo el respeto,
sarantontón,
es vecina,
desde luego,
del Cielo,
y,
por su traje de flamenca (repiten, los siete lunares, los siete
dolores:
¡lolita!),
es, en Inglaterra, Pardal,
o Bicho,
o Escarabajo de Nuestra Señora,
la bête au bon Dieu entre los franceses,
la Madonnella,
o Mariola,
o *Gallinella del Signore*,
en Italia,
nuestra Marica,
¡ave!

egregófitos

y éstas, todas éstas, ¿no parecen
egagrópilas, la regurgitación (el higiénico
eructo)
de un lechuzo?: mira,
si desmenuzas la pelosa pelota encontrarás las uñas,
los dientecillos de una musaraña,
la pluma de un gorrión,
el dermatoesqueleto de una mariquita, los huesos
delicadísimos
de una rana marsupial,
la celulosa de mil-y-una noches (bueno,
mañanicas)
de varias libretas

fauna algo particular de mis escrúpulos

no fatiga mi conciencia ningún escarabajo; tampoco

aquel Pepón,

el Grillo gilipollas;

no:

puñetea

en ella

un piojo

pajillero

el helecho andarín

dan al *Camptosorus rhizophyllus*, y al *siberiano*, el nombre
villano
de helechos
andarines,
porque son verduras callejeras, y ventaneras,
“y de espíritu ambulativo”¹⁹,
y es que procuran quitarse de la casacuna de la que arrancan,
y extienden todo lo que pueden sus hojas,
y tocan con los esporocarpios el suelo, y vuelcan
en él
su lecha,
y se nacen ahí,
ahí,
multiplicando su nación
y sus habitaciones

¹⁹ *Diccionario de Autoridades.*

pan (no: pitas,
pitas)
de ángeles

es gnómica rústica, villana
sentencia
que usa el aldeano para señalar la indiferente carpanta de su
averío,
dicen, digo, las gallinas
se comen
a Dios
por las patas,
y sería, tomado
a la letra,
escandalosa eucaristía, con colegio de lluecas
entusiasmadas

noticias del caballito de mar

el caballito de mar gasta, por nombre propio,
y general, el de *Hippo-*
campus,
y apellidos, en latines, significativos
y descacharrantes,
éstos los clasifican,
por ejemplo,
según el número de sus espinas, *semispinosus*,
o *multispinus*,
o *spinosissimus*, éstos
los igualan a otros animales,
el puercoespín (*histrix*),
la jirafa (*camelopardalis*),
la cebra,
con zeta,
la boa (*jayakari*),
estos dos les otorgan estatuto fenomenal,
de *freaks*,
alatus, o *minotaurus*,
éstos miran en su tamaño, *ingens*, *grandot*,
o *pusillus*, *xicotet*,
éstos publican su patria,
o terruño, están
el *patagonicus*,
el *queenslandicus*,
el *montebelloensis*,
el *lichtensteinii*,
éste presume, orgulloso, de afrancesados perejiles,
borboniensis,
estos otros señalan sus dignidades
y títulos,
procerus,
coronatus,

éste de *erectus* se fija en su postura,
emparentándolo con nuestros abuelos,
y está éste, que no se sirve, ojo, en un tazón en el desayuno,
kelloggi,
está
también
el caballito-de-mar por antonomasia,
o tartaja,
Hippocampus hippocampus,
y
éste,
en fin,
que digo el último porque lo prefiero,
el *paradoxus*,
que pone su misma naturaleza en cuestión

el caballito de mar no echa coces, ni relincha,
ni bufa,
no lo acompañan tábanos, no sufre
arrees,
ni cuabras,
ni la escuela,
ni (¡menos mal!) te deja el culo negro si lo montas torpón

Por sus habitaciones submarinas,
por sus aletas (pero la anal
le falta),
por las branquias,
hacen al caballito de mar pescado, primo de los peces-
pipa. No: es
monstruo, desordenado,
mezclado
parto
de la naturaleza,

que tiene la cabeza, con sus crines, equina, y cola
de mona
pelona,
y el macho (¡braga!), la bolsa marsupial
de los canguros.

el hipocampo va trasero de los jardines
errantes
del océano,
se entra en ellos,
y se echa al buche, aspirándolos con el hocico,
las larvas de cangrejos, camarones, langostas
y langostinos, el hipocampo,
porque va mellado,
y tiene un estómago rudimentario,
tiene que estar siempre a la mesa,
comequetecagues

¡Los potrancos de mar son, pobres,
tan borricos!
La bolsa marsupial de papá les sirve de cuadra
y fuerte
seguro.

el caballito de mar es cimarrón, y no soporta
el acuario
ni ningún otro corral

los caballitos de mar, para avisarse, ¡banco de copépodos
y cirripedios
a babor!, ¡que viene
el atún, o baja la gaviota!, o decirse
donaires, nena,

¿bailamos?,
menean violentamente la cabeza, así
la base del cráneo frota las cervicales,
produciendo chasquidos que valen
su lenguaje

yo,
si giro el cuello, o lo muevo arriba
y abajo,
como diciendo sí, sí, cruje
el mundo,
hago un ruidito largo y terroso,
como cuando paseaba por la playa de piedras de Yalta,
y estoy diciendo,
con eso,
qué

yo (tenía ¿nueve,
diez años?)
cogí una vez un caballito de mar en la playa que luego haría el
Puerto de la Puebla de Farnals

mi pozal de juguete, de niño
pequeño
idiota,
fue por eso la estación
término
de la maravilla

un comino

son, éstas
que me distraen,
también,
cominerías: tocan
en cosas muy chiquitinas,
y montan,
y valen,
exactamente,
eso,
un comino,
de los hortenses,
que es “medicina muy provechosa para los dolores de hijada,
y contra la retención de orina”,
o de los silvestres, que crecen “en los collados,
y su simiente, bebida con agua,
es muy eficaz contra los dolores de tripas
o ventosidades,
y conforta el estómago relajado”²⁰

²⁰ *Diccionario de Autoridades.*

oficio de bichero

esto es un poco, también, como bichear: abro
la garigola,
suelto
hurón
flaco,
con bozal
risuelo,
por que no me desangrase la pieza,
y se entra en las madrigueras,
metiendo espanto,
y,
cuando asoma el conejito, temblando, por la boca del vivar,
lo cojo por las orejas,
a ver qué me cuenta

conejuna

verbenean en mi fabulosa conejera, históricos, éstos,
en el corral de mi tía Hermelina, en Turís,
los espléndidos mozos que degollaban con algo de ruido,
desangraban,
despellejaban
y troceaban
para la paella,
y los cachorros,
que guardaban en unos cajones
(me gustaba tanto cogerlos,
acariciarlos,
pero uno,
¡seré animal!,
se me murió entre las manos)

hubo
otros
de cuento,
éste,
famoso,
en blanco
y negro,
dibu
(¡fantasías
animadas!),
tartaja,
Bugs Bunny,
digo,
éstos,
chiquitines,
cronopios,
que desordenaron un departamento de la calle Suipacha,
en Buenos Aires

rol de cucos de seda que yo

“Hay”, afirma Covarrubias en su *Tesoro*,
“muchas diferencias de gusanos”,
y yo tengo debilidad,
entre los obreros de la seda,
por los que en Aragón
y Murcia (patrias
de mis tatarabuelos)
llaman monas,
que no hilan,
y por el zapo, que no arma
capillo,
sobre todo por el judas,
pobre,
éste,
subiéndose al embojo,
se engancha,
y se termina
ahorcado,
como su patrón (pero con él es accidente,
torpeza),
sin haber podido empezar su zurrón

soy moral, no de la China, sino de la morería, y sacan,
de mi palazón,
un-papelito-que-no-vale-ná

estas otras quimeras

estas otras quimeras no son de mentirijillas, que viven,
y colean, y gastan apellidos
graciosísimos: traigo,
para muestra, a la quimera gato,
a la Cubana, a la de ojos grandes,
a la de ojos pirrosos, están
la de nueve lunares,
la Pálida, la Golfa, la Morena,
la Narigona, o Rinoceronta,
la Caballuna, la de las Galápagos,
la monstruosa, y la opalescente,
está, en fin, el *Callorhynchus callorhincus*,
el pejegallo de nuestros manteles,
y llaman a todas estas especies,
en montón, tiburones
ratas, o fantasmales

son hijas, todas, de los Holocéfalos,
o peces cabezudos,
y meten (es natural) por sus pintas mucho miedo,
pero se alimentan únicamente de la caracola del fondo del mar,
matarile

parasitología venérea

el amor puede ser a la antigua, parásito
monoxeno, de un solo huésped,
o postmoderno,
un inquilino mudadizo,
que va cambiando de posada,
según

los tuátaras (¿no preferís su nombre maorí al otro,
tan sesudo,
de esfenodontes?)
tienen un ojo mediano pineal,
tercero,
misticón,
y un ojete armado
y golfo,
el de la cloaca,
que usan para la fornicación,
porque son los únicos reptiles que carecen de hemipenes
(¡lagarto,
lagarto!)

Leche de Pájaras



por sus flores blancas,
y porque los romanos apuntaban así, en latines, la maravilla,
Carlos Linneo la catalogó como *Ornithogalum*,
que traducen nuestros rústicos
(y “cuádrale muy bien el nombre”²¹) *leche*
de gallina,
y los beatos titulan, igualándola a otra epifanía, *Estrella de Belén*

en inglés la llaman copo de nieve,
o siesta-del-mediodía (y hacen
tal vez, esto
lo digo yo,
a aquellas florecillas,
hijas de la espermatorrea de la cachonda del Fauno,
que es,
como todo el mundo sabe,
con Parasol)

²¹ Andrés de Laguna, *Sobre Dioscórides*, Libro 2, cap. 133.

a grillos, o a caza de gangas

pues ando, con todo esto, “a caza de gangas”,
pájaras esquineras, “cosas
de poco momento”,
que malemplo, adrede, las horas,
talentos, y vengo
“a grillo”, o grillado, cri,
cri²²

²² *Diccionario de Autoridades.*

miro el diente de lo que soy

soy caballo alobunado,
y bozal,
andón
y cartujano,
denticonejuno
y culinegro,
caballo prestado,
caballo garrapata, que,
en los cuarteles,
no sirvo,
y gurrufiero (malo,
malo),
caballe[re]te,
caballo
amusgado
y encapotado,
y algo zapateador,
caballito de bamba (jinútil!),
caballo estrellado (segundo
caín)
y estrellero, caballo
de babor,
caballo tropezón, sobre todo
muy volvedor

abufado, o abuhado

¿no ves mi alma?: abuhada,
o abufada: o sea,
“descolorid[a]”, “como abotagad[a]
e hinchad[a]”,
los ojos tristes y melancólicos,
ceñudos

digo,
abufado,
de *bufo*,
o sapo:
como la rana de tierra, me haría habitación (detrás
de cielos)
en el barro

abuhado, digo, de búho, porque soy pájaro
sin naipes,
de “vuelo corto”,
sobre todo porque me escondo,
siempre que puedo,
y me retiro de toda comunicación, y de la luz, y prefiero
las “cavernas,
o edificios arruinados”²³

²³ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española. Diccionario de autoridades*.

ésas, no volverán

tuvimos (solamente
una vez)
verano
de golondrinas,
se hicieron nido en el balcón de nuestro apartamento,
en la playa, me gustaba muchísimo (they were
so cute)
observarlas, ver
cómo armaban su pisito de recién casados,
la vigilia de los huevos,
el cuidado de los pollos,
su dieta (su papilla) de mariquitas, yo
silbaba,
imaginaba educadas (¿divertidas?) conversaciones con mis
huéspedes,
pero me parece que ellas sólo me reñían,
quítate,
éntrese usted enseguida en casa, ¿no ve
que los pequeños le tienen miedo?

no eran pájaros atentos, todo
lo desastraban,
dejaban el suelo perdido, con sus cacas,
el barro,
los bichitos que cazaban,
tú fabricaste una complicada máquina de papel que colocaste
debajo del nido,
de modo que recogiese un poco su basura,
pero lo mismo había que pasar continuamente la mopa,
luego casi no nos atrevíamos a salir al balcón,
ni a hacer mucho ruido,
en el comedor,
para no molestar a los pollitos, para no asustarlos,
pobrets

¿ves?,
desordenaban nuestras horas,
conque en el otoño,
después de que vaciaran su habitación,
la derrumbamos,
y al otro abril, o mayo,
cuando vinieron a empezarla de nuevo,
se lo estorbamos

ahora tenemos una terraza muy aseada
y sin ninguna gracia

animal de bellota

me revuelco, ¿no me estás viendo?, en el barro
de los cuentos,
y gruño de felicidad: parezco
gorrino
encantado

venusinas verduras

Venus atrapamoscas

oriunda de las dos Carolinas, la Venus
atrapamoscas, *Dionaea muscipula*, bocuda
y dentona,
come bichos y arañas,
tiene estómago, y hace
la digestión

ombligo de Venus

además del de vencejos tiene otros que dibujan su forma, oreja
de abad,

o de monje,

o de fraile,

caracoles,

sombrerillo, gorretas

de sapo,

uvicas de gato, otros

que apuntan

el milagro,

evangelios,

curalotó,

hierba de bálsamo,

otros

aún

que conocen sus habitaciones,

tabaco de pared, ajos

de los muros,

campanica de los tejados,

culantrillo de pozo,

y éste, que es su nombre (con apellido)

más común, ombligo

de Venus

parece error, puesto que a la Golfa, empezada
en la espuma que hizo el zumo de los cojones arrancados al
Cielo en las orillas de Pafos,

le falta

el botón

y qué, aunque sea fantástico, uno se llegaría, romero,

hasta el ombligo de la diosa,

y se acurrucaría dentro de él

Rosa de Venus

Cupido odiaba a su contraria, Diana,
y,
por fastidiarla, y ganarla
luego
para su bandera,
le disparó una flecha que falló,
y acertó en una de sus camareras beatas,
aquella Ninfea que, aprensiva,
con asco de sus calores nuevos,
quiso acabarse en el río, sólo
que su señora ordenó a las aguas que no la abismasen nunca,
nunca,
y parece, ¿verdad?,
una Ofelia con más (¿con menos?) suerte,
y la mudó en una flor a la cual dan,
entre otros nombres,
éste,
paradójico,
de rosa de amor,
o de Venus

zapatilla de Venus

a esta orquídea enana la llaman zapatilla de Venus,
y,
en inglés,
alpargata de fada,
y será,
me parece a mí,
que van perdiendo las golfas las pantuflas con las prisas de
Amor

Venérea Tina

la Bañera de Venus²⁴ recoge el rocío y la lluvia en la pileta que
forman sus largas cañas,
y se regala (¡se tocará!) la diosa
amorecida
en ella

²⁴ “...labrum Veneris...”

pushing
up
what

if you ever go visit the pit they drop me
in
you'll see that I won't be pushing up daisies,
but Granny's bonnets,
and Saint John's
worts,
and sneezeweed,
and lady's slippers,
and twin spurs,
and lunaria
and mammillaria,
and bachelor's buttons,
and Jacob's ladders, and stars
of Bethlehem,
and poppies,
and forget-me-nots, and touch-
me-
nots
(noli-
me-
tangere)

mi hojeadero

entro
tarde
(¡lento!)
en esto,
y sólo alcanzo, como la ovejería pobreta,
a mordisquear el pelo del majuelo cuando ya lo han
vendimiado: hace
mi hojeadero,
beeee

cuatro tonterietas sobre las cachipollas

su mayor aficionado

a pesar de mi asco muy asentado hacia todas las familias de moscas

todos tus nombres me hacen gracia, el grosero, huy,
de cachipolla,

este otro,

en latines,

que dice tu vida, brevísima

y ordinaria,

Ephemera

vulgata,

y el apellido

divinal,

de infanta

mágica

(¡maya!),

que usan los ingleses para titularte; me gusta

que prefieras las aguas holgazanas,

y te críes en el barro de las orillas; también

que seas bicho con holometabolismo, y andes,

en tus mudanzas,

las tres estaciones, y parezcas

sucesivamente

larva,

pupa,

imago;

también,

las tres cerditas que se erizan en tu lomo,

que no puedas plegar las nerviosísimas alas que dan su nombre general a las de tu especie cuando estás en reposo,

que te rompas

enseguida,

con los accidentes más tontos,

y pierdas el apetito cuando te haces mayor (como no fuera
aquel otro,
figurado,
para la copulación)

pterotecas

la cachipolla (¡perdón!) pasa su larga infancia
en agua: es,
durante su estadio larval, por poco,
renacuajo

pero esta especie de piojo-
pez
gasta, como chaquetilla,
pterotecas,
dos estuches en los costados que guardan, para luego,
la idea (el dibujo
alucinado) de sus alas, unas alas que son,
todavía,
de juguete,
de mentirijillas,
y mientras marea los fondos del río se sueña qué,
autogiro,
garceta,
platillo volador

edades de la cachipolla

su nombre
pedante,
de *efímera*,
que apunta su brevísima vida,
sirve sólo como descontemos su infancia,
que pasa en aguas que el insecto, algo
tiquismiquis,
pide que sean limpias, y pueden ser dulces
o no: la ninfa
habita sus fondos uno,
dos años; entonces
se cambia en un rapagón alado,
feúcho,
que no vale aún para la cópula,
y tiene un único trabajo,
llegarse con mucha fatiga,
y un vuelo desmañado,
hasta alguna rama más o menos segura; allí,
de su tercera metamorfosis,
sale el *imago*,
si es macho,
con unos ojos enormes (paravertemejooooor),
y las patas delanteras crecidas (papá-
piernas-
largas),
para agarrarse a la hembra en sus volanterías nupciales,
y un cipote bífido que buscará el coño
doble
de su esposa; sí,
en su última mutación son angelotes verriondos,
y desdentados, el estómago
lleno de vientos,
útiles sólo para las guarrindonguerías del amor

son cachondas
boqueadas: el novio
se vacía en sus bodas,
y se termina,
y cae; ella
llenará
antes
de huevos
el mundo,
por que prosperase su extraña,
póstuma
prole

escándalo sideral de su cielo

en su último aspecto,
descartada su forma segunda,
burra,
el efímero amorece,
sacude sus alas
nuevas,
echa a volar, busca
esposa,
y son bodas ruidosísimas (parece el cielo
bramadero),
montas
a montón,
sinvergüenzas,
que los satélites registran, sobre La Crosse, Wisconsin,
como una lluvia fina
(¡la garzonía de la cachipolla, meteoro
roncador!)

huero

en esta *Anunciación*
de corral
la gallina (se halla
en lozanía)
rodea,
nerviosísima,
su patio;
se entra
en él
ahora
un viento poniente,
húmedo,
le levanta las enaguas,
y la monta

el gallo lo observa todo con indiferencia; la pájara
se engurruña en un rincón, clo
clo

la virgen emplumada pondrá,
cuando toque,
un güevo
güero,
sin tito
dentro,
ni sustancia

aquella pollazón amalada,
echada a perder,
que rima en consonante con mi apellido,
publica lo que soy,
y lo que valen aproximadamente estas güevadas

muleto

romo

soy lechuzo, una mitad
caballuna, la otra asnal,
bruto
mezclado,
seco y verriondo,

y,

habiendo olido a la yegua que venía a trotar, todas las tardes,
por el potrero del barrio,

me emborriqué, y la seguí,
cabezón,

hasta que, con algunos cebos alcahuetes,

logré que celara,

y llegué a montarla,

y la amulé,

volviéndola horra

algarín

soy perdigón, pollo

y,

a la vez

(¡se puede ser!),

viejo,

pájaro algarino que ha pisado (¡muy poco!) hembra,

y no se porta en el pulpillo y la jaula,

y no sirve para reclamo,

pues chufla, ¡hijodemia! sin duende

a l'encesa

saco la barca
nocturno,
y enciendo el farol en la popa (teas que sirven para estas
nupcias fantásticas),
y acuden
(¡alcahuetas!)
las palabras,
y me siguen (¡bobas!) hasta la orilla

descorderado (4 variaciones)

“Llegado el ganado a las montañas, o sierras de sus agostaderos, para repararse de sus marchas, la primera operación de los mayores es la que se llama *retazar*, y es repartir las majadas, según sus cotos, y pastos proporcionados a la calidad y cantidad de las manadas, según la cantidad, y calidad de las yerbas. La segunda operación es *descorderar*, esto es, separar los corderos de las madres, y hacer rebaños aparte, con lo que las ovejas se fortifican para la cría del año siguiente, y también para que los corderos bastante crecidos no las monten, y mutuamente se debiliten. Esta operación se hace alguna vez en los mismos esquileos, cuando el invernadero ha sido bueno, y la cría viene pujante.”

Antonio Ponz, *Viaje de España, ó Cartas, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse que hay en ella*, 1772 – 1794

1

yo me descorderé temprano, en un agostadero
famoso,
siendo
todavía
borrego,
amorecido churro,
y me busqué enseguida oveja merina moza,
y retozo
aún
con ella
estas majadas de yerbas estupendas,
béee

2

descorderado,
no me dio la gana empezar rebaño
nuevo,

y soy,
en esto,
adrede,
morueco
rabón

3

hacen los mayores la *parte del padre*, gastan
su *nombre*
terrible,
y sus tijeras,
y quitan,
en los agostaderos,
a los corderos de sus madres,
por que no las monten continuamente,
que flojearían,
y da algún escándalo,
huy

4

quiso descorderarme el Mayoral,
y me quitó,
algo bruto,
a mi madre, oveja
vieja: qué se le va a hacer, elseñoresmipastor, pero ahora
ella
me falta,
y vengo amodorrado

fauna de cine

encerré en mi corral infantil,
de película,
a Chita, la mona miedica
y sentimental
que gasta la máscara del arlequín en la comedia selvática de
Tarzán,
a Clarence, el león
bizco
de *Daktari*,
a Dumbo, que es bobo desde su nombre
y tiene orejas ridículas que pueden mucho,
y debe de ser significativo que prefiriese a estos animalicos
defectuosos

*a la ardora, o
a escurada*

todas las artes valen, y yo escribo, también,
según, *a la ardora* (también la llaman
a escurada):

salgo a la ría las noches de verano,
cuidando de que no pinte luna,
y me doy a batir las aguas con los remos,
meneándolas hasta que lían una especie de ajoaceite
fosforescente; acuden

entonces

las palabras

al escándalo de las lucecitas,

pensando que éstas nacen del bullicio de su sociedad,

y yo salto a la gamela que llevo en la popa,

tomo uno de los cabos de la traíña, largo

la red,

rodeo el follón de bombillas

con cuento,

aprieto el cerco,

cierro la red por abajo,

jalo las guías de la jareta,

y las voy sacando con el salabre

morrión

“*Morrión*. En la Volatería es el mal que la ave tiene, llamado vaguido o vértigo en los hombres. Mosén Juan Valles, *Tratado de Cetrería y Montería*, libro 3, f. 77. ‘La ruda es cosa muy singular para guardar las aves del mal caer, y de vaguido o morrión.’”²⁵

“*Vaguido*. Es un desvanecimiento de cabeza, por estar vacía de buenos espíritus y ocupada de ciertos humos que le andan a la redonda; y así en latín se llama el vaguido de cabeza *vertigo*... (...) *tenebricosa vertigo*.”²⁶

un poco como el halcón, o azor
mudado,
pájaro nacido (¿o criado?) para la altanería,
que padece de morrión (se marea,
qué mala folla,
cerca del cielo):
a mí,
en el *mundo* (en este doble, mierdoso
siglo)
se me vacía la cabeza de buenos espíritus, y la ocupan
“ciertos humos que le andan a la redonda”,
por eso los vaguidos, el vértigo
que me ñubla
a veces,
y no me vale ruda
ni ningún otro remedio,
y me caigo
y pierdo

²⁵ *Diccionario de Autoridades*.

²⁶ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castelana, o española*.

Lunatus aper

“Alunado. Se dice también del Jabalí, a quien por ser muy viejo le han crecido los colmillos de manera que casi llegan a formar media luna, o algo más, de suerte que no pueda herir con ellos. Lat. *Lunatus aper*.”²⁷

apellidan *alunado* (*Lunatus aper*) al jabalí
viejo,
cuyos colmillos han crecido hasta repetir dos medias lunas,
tanto
que no pueden “herir con ellos”: es
achaque de la edad: arrastra
ahora
en miserable procesión
los trastos que representaban su poderío,
y le estorban

a nosotros nos pasa un poco como al puerco montés:
con las figuradas barbas nos crecen las *historias*
en cursiva,
algo fantásticas,
que nos contamos para decirnos,
tanto que las arrastramos, nos pesan,
y ya no sirven para defendernos

²⁷ *Diccionario de Autoridades.*

trasconejado

me entré,
de hurón,
en esta madriguera de *historias*, hice
nerviosa
carnicería
en ellas,
y ahora sus cadáveres hinchados,
humeantes,
atollan todas las salidas, y quedo,
huy,
trasconejado

índice

bestias del campo y verduras de las eras

1. invitación
2. sopa de tortuga
3. Cosmomonas
 - Ham the Chimp
 - (casi) todos sus nombres
 - esta otra Minnie
 - “A-Ok”
4. *all i pebre*
5. fantásticos tremedales
6. alabanza de la *llisa*
7. bon bac i sense figa
8. las cinco de la tarde de la tortuga
9. nido de urraca
10. Lat. *Homo chimera*, *hippocentaurus*
11. caló de pardalería
12. mi animal (¿de pelo, de pluma, de escamas?) gemelo
13. el cinorroón, digo
14. abacial
15. abejerías
 - zánganos
 - Maesa
 - somosnoviosdelamuerte
 - fiebre de enjambrazón
16. Cuate, aquí (también) hay tomate
17. monte de cardos
18. ponedero
19. golondros, o antojos
20. musa, o *puça*
21. toro abanto
22. alcahueta hortolería
23. cochina avicultura (*quin pardal!*)
24. caballerías del Sexto
25. mejos nos hubiera ido si los bonobos
26. fabada misticona, o garbancerías
27. animalejos anómalos (bichos con baches en el ADN) con *parte* en mi *vida*
28. hozaduras

29. paremiología familiar, y nombres muy variados, de la guijeña
30. de altanería
31. aye-aye
32. lágrimas de tortuguina
33. franciscana
34. my kind of tree
35. penguins
36. jardín de calcícolas
37. bahurrería
38. volatería
39. japuta
40. propiedades algo inquietantes de la quinua, o quínoa
41. nombres estupendos de la cocinela
42. egregófitos
43. fauna algo particular de mis escrúpulos
44. el helecho andarín
45. pan (no: pitas, pitas) de ángeles
46. un comino
47. oficio de bichero
48. conejuna
49. rol de cucos de seda que yo
50. “soy moral...”
51. estas otras quimeras
52. parasitología venérea
53. “las tuátaras...”
54. Leche de Pájaras
55. a grillos, o a caza de gangas
56. miro el diente de lo que soy
57. abufado, o abuhado
58. ésas, no volverán
59. animal de bellota
60. venusinas verduras
 - Venus atrapamoscas
 - ombligo de Venus
 - Rosa de Venus
 - zapatillas de Venus
 - Venérea Tina
61. pushing up what
62. mi hojeadero
63. cuatro tonterietas sobre las cachipollas
 - su mayor aficionado
 - pterotecas
 - edades de la cachipolla

- escándalo sideral de su celo

64. huero

65. muleto romo

66. algarín

67. *a l'encesa*

68. descorderado (4 variaciones)

69. fauna de cine

70. *a la ardora, o a escurada*

71. morrión

72. *Lunatus aper*

73. trasconejado